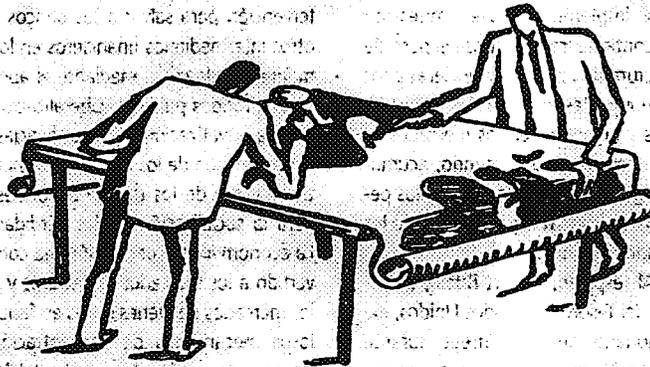


América Latina en el nuevo escenario económico internacional

Carlos Santos Repeto*

El mundo ha experimentado cambios profundos en su estructura económica y política. Los países desarrollados han alcanzado niveles de bienestar que los países en desarrollo aún no han alcanzado. Este artículo analiza el nuevo escenario económico internacional y su impacto en América Latina.



"Y cuando despertó, el dinosaurio aún estaba ahí"

Augusto Monterroso

Introducción

El tema del desarrollo fue conceptualizado por los griegos. Aristóteles lo concibió como un medio para alcanzar el bien común. Los clásicos de la economía Adam Smith y David Ricardo, con un enfoque visionario; in-

trdujeron el término de desarrollo económico como un pilar del libre juego de la oferta y la demanda, como también los conceptos de ingreso per cápita y crecimiento económico para medir el nivel de desarrollo de los países. Para ellos, la acumulación de bienes materiales es un indicador del bienestar social, bajo el supuesto de un mercado de competencia perfecta. El premio Nobel de economía, W. Arthur Lewis, definió al desarrollo como el aumento de la gama de opciones hu-

(*) Segundo Secretario del Servicio Exterior Ecuatoriano.

manas.

En la década de los noventa, el sistema de Naciones Unidas, y en particular el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, con una visión más integral incorpora la definición de desarrollo sostenible como un medio para alcanzar la equidad, mediante la creación de una atmósfera económica y política que promueva las oportunidades para los seres humanos y no perpetúe las desigualdades.

Este ensayo pretende, como hipótesis principal, demostrar, de modo general y no exhaustivo, que la pérdida de competitividad y espacios de América Latina en el nuevo escenario económico internacional obedece a la ausencia de políticas gubernamentales que promuevan, en un entorno de administración eficiente de los recursos, la inversión en educación, salud y políticas industriales, como un mecanismo idóneo para revertir los crecientes índices de pobreza, atraer inversión extranjera y tecnologías de punta, y así evitar que sus economías continúen insertas en esquemas de producción primaria y secundaria con poca

incorporación de valor agregado a sus exportaciones².

Es decir, nuestra variable dependiente es el desarrollo económico y las variables independientes son la educación, el dualismo³, y la ciencia y tecnología.

El ensayo abordará, en el primer capítulo, el actual escenario económico internacional, así como los factores y estrategias que permiten competir en este mundo. En el segundo capítulo se revisa, de forma somera, la evolución de dos de los principales modelos de desarrollo seguidos por América Latina: el de sustitución de importaciones y el neoliberalismo, al tiempo que se describen los principales problemas estructurales que ha enfrentado América Latina. En el tercer capítulo se realiza una propuesta alternativa de desarrollo. Finalmente, la tesis ofrece como conclusión principal que otorgar prioridad a las inversiones en el mediano y largo plazo, en educación, ciencia y tecnología y políticas industriales es un elemento esencial para poder enfrentar con éxito los retos económicos del próximo milenio.

1) PNUD, 1996, Informe sobre desarrollo humano 1996, México, pp 16-21.

2) Véase A.F.K Organsky, "Power Transition", en IESS, vol. 12, pp. 415-418. Para este autor, los países que han alcanzado niveles altos de desarrollo han atravesado por los siguientes estadios: de poder potencial, signado por una fase preindustrial con altas tasas de crecimiento poblacional; una economía basada en la agricultura y con niveles de productividad y estándares de vida bajos; de crecimiento transicional, en los cuales se incorporan variables de modernización, tendientes a generar un importante sector industrial como motor de sus economías; y de madurez, en el cual se ha alcanzado altas tasas de industrialización, de educación y de transparencia en el manejo económico.

3) Podríamos definir al dualismo como aquella situación, que se reproduce en todos y cada uno de los países de América Latina, en virtud de la cual un grupo reducido de la población tiene patrones de vida y niveles de consumo iguales e incluso superiores a los de países del primer mundo, mientras la mayoría vive en condiciones propias del subdesarrollo.

El nuevo escenario económico internacional

1.1 Principales tendencias del nuevo escenario económico internacional

El nuevo orden mundial, en materia económica, se perfila contradictorio, desigual y excluyente, con un discurso liberal y aperturista, frente a una realidad de proteccionismo y regionalismo. La tripolaridad que existe entre los tres contendientes relativamente iguales como son Estados Unidos, Japón y Alemania⁴ determina un ámbito económico de alta competencia en estos tres ejes principales de desarrollo económico mundial, así como en otros de menor poder, pero importantes actores, como son Francia, Italia, Corea del Sur, Taiwan, Singapur, y la República Popular China⁵.

En este contexto, con la caída del muro de Berlín y la consolidación de la economía de mercado a escala planetaria se habló del fin de la historia, del surgimiento de una aldea global y del mejoramiento del nivel de vida en todos aquellos países que siguieran la línea de apertura y libre mercado, basada en la competitividad y productivi-

dad a toda costa.

En particular, la economía productiva perdió espacios frente a la especulativa. Por el dinamismo que cobró el componente tecnológico, como diferenciador de los niveles de desarrollo entre los países, se presentó un desfase estructural entre las economías basadas en la explotación de recursos naturales y las economías industrializadas y proveedoras de servicios⁶. Podríamos hablar de un nuevo paradigma, que ha implicado un desplazamiento de los factores tradicionales de la producción: tierra, capital y trabajo; por los de capital humano, tecnología e innovación.

Los sectores gubernamentales, en gran parte de los países, implantaron políticas de modernización y reducción de sus tradicionales funciones trasladando esas competencias al sector privado, bajo el supuesto de que éste era el mejor asignador de los recursos.

Para el caso latinoamericano, esta visión se basa en el término "consenso de Washington"⁷, que en la línea del gobierno estadounidense y la trilogía de las instituciones de Bretton Woods (Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial y Acuerdo General

4) Véase Lester Thurow, *La guerra del siglo XXI*, editorial Javier Vergara, Buenos Aires, 1992, p. 33.
 5) Francis Fukuyama, "Social capital and the global economy", en *Foreign Affairs*, vol. 74, no. 5, septiembre/octubre de 1995, p. 89.
 6) A principios de siglo se pronosticó un aumento en la demanda de alimentos frente a una disminución en la oferta. Ha sucedido todo lo contrario. Hay una sobreoferta alimentaria y un deterioro de los precios de los recursos naturales y materias primas, en general. Véase Peter Druker, "The Changed World Economy", en *Foreign Affairs*, verano de 1986, pp. 768-791.
 7) Este término lo acuñó John Williamson, del Instituto para la Economía Internacional de Washington.

de Tarifas y Aranceles / Organización Mundial de Comercio) identificó los aspectos de política económica que debían seguir los países; en el marco de la economía de mercado, para alcanzar la meta del desarrollo:

- Liberalización comercial
- Privatización de empresas estatales
- Equilibrio presupuestario
- Tipos de cambio competitivos
- En vista de los problemas estructurales, que más adelante se estudiarán, América Latina no ha podido pasar a un estadio superior de desarrollo.⁸ Esta situación ha provocado una creciente interdependencia asimétrica y ahondamiento de la brecha que separa a los países desarrollados respecto de las economías en desarrollo. Por ello es importante evaluar el comportamiento e identificar a los principales países del nuevo escenario económico internacional y los factores que determinan su éxito económico.

1.2 Principales actores del nuevo escenario económico internacional

Parecería que existe una estructura muy homogénea en todos y cada uno de estos países. No obstante, es posible observar una profunda heterogeneidad en los niveles de intervención estatal, estructura industrial, apertura económica, desarrollo tecnológico, social y organizacional al inte-

rior de éstos. Asimismo, en cada uno de ellos han cobrado un rol cada vez más importante los nuevos actores de la agenda internacional tales como las multinacionales, las organizaciones no gubernamentales y las pequeñas y medianas empresas.

Para efectos del buen entendimiento de esta tesis es importante destacar los matices que en materia económica y cultural existen por una parte en los países de la llamada triada: Estados Unidos, Alemania y Japón, que concentran el 50% del comercio y el 75% de la inversión extranjera directa; y por otra, en Francia, Italia, la República Popular China y Corea del Sur.

El auge económico de países como Estados Unidos, Japón y Alemania se basó en grandes corporaciones que estimularon las economías de escala con usos intensivos de capital en los procesos de manufactura complejos y redes muy variadas de distribución. Si bien en el momento actual Estados Unidos constituye la única potencia política y militar con real poder de influencia a lo largo y ancho del planeta, es indiscutible que, a pesar de sus altas tasas de crecimiento y bajas tasas de desempleo, durante los últimos siete años, su rol hegemónico en el mediano y largo plazo se proyecta

en decadencia. Esto se deriva fundamentalmente de problemas internos tales como bajos niveles educaciona-

8) Paul Krugman, "Dutch tulips and emerging markets" en *Foreign Affairs*, Vol. 73, no. 2, marzo-abril de 1994, p. 29.

cles en los sectores primario y secundario; reducidas tasas de ahorro interno y alta dependencia del ahorro externo; la deuda externa más grande del mundo; una debilidad en su sistema bancario y fondos de pensiones; una erosión en el sector industrial manufacturero, que le ha restado competitividad a nivel internacional frente a Alemania y Japón, sus inmediatos adversarios⁹.

Como muestra de la pérdida de competitividad estadounidense, en la década de los ochenta, una investigación realizada por el Instituto de Tecnología de Massachusetts (MIT) determinó que Estados Unidos sólo tenía superávit comercial en aviación comercial y productos químicos, mientras presentaba déficit en automóviles, electrónica, máquinas y herramientas, acero, textiles, semiconductores y equipos de oficina¹⁰. Además, su estructura empresarial se ha caracterizado por una rigidez lineal y piramidal que ha estimulado más al individualismo que al corporativismo, a pesar de que posee amplias redes asociacionales como iglesias protestantes, clubes literarios, empresas privadas y redes de voluntarios que, como en su época afirmó Tocqueville, han sido la vanguardia de la

democracia americana. Así, mientras en la década de los ochenta la tasa de ahorro interno de Estados Unidos era del orden de 3,7% de su PIB, Japón tenía una del 17,6% y Alemania del 9,1% respectivamente. Los sucesivos déficits fiscales han acrecentado la deuda pública interna que se calcula en 3,5 billones de dólares, con el peligro de que se corten las inversiones productivas, al privilegiar la inversión especulativa en detrimento de la productiva que genera empleo. Se estima que para el año 2000 uno de cada cinco estadounidenses vivirá por debajo de la línea de la pobreza. En el plano educativo, a nivel primaria y secundaria, sus estudiantes tienen uno de los más bajos desempeños de los países que conforman las siete economías más industrializadas del mundo. Por otro lado, tanto la economía alemana¹¹ como la japonesa encarnan otra visión del capitalismo, que presupone una estructura económica social y financiera diferente, así como una activa participación del Estado. Sus sistemas de seguridad social han sido catalogados como de los mejores del mundo, ya que abarcan a gran parte de la población¹². Los sectores bursáti-

9) Steven Weber "The End of the Business Cycle", en *Foreign Affairs*, julio-agosto de 1997, p.69.
 10) Véase José Luis León, "México y el mundo del futuro, cinco posibles escenarios", México, Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos "El Colegio de México", 1997, p. 10.
 11) Alemania posee una economía social de mercado y no una de mercado.
 12) Sin embargo, cabe destacar que Alemania tiene en la actualidad cinco millones de desempleados. En contraste, para Francis Fukuyama no existe un polo opuesto entre las redes asociacionista estadounidense y las japonesas y no ha sido un accidente que ambas sociedades hayan sido las pioneras de las empresas corporativas.

les son de menor tamaño que en los Estados Unidos, porque estimulan más la economía basada en la producción que en la especulación. Los bancos tienen una íntima relación con el sector empresarial y en algunos casos los directorios o consejos de administración de las empresas están también conformados por un representante del sector bancario. Existe una red de intereses mutuos entre los bancos y la empresa, que asumen riesgos conjuntos y participan de manera estrecha en la toma de decisiones¹³.

Estos factores han permitido la consolidación de sus economías a nivel mundial, debido en primer lugar a la fortaleza de sus sectores externos, a sus altas tasas de ahorro interno y de escolaridad, a una estrecha colaboración entre los gobiernos y el sector privado para diseñar estrategias de inserción internacional, y a niveles de inequidad inferiores a los que se manifiestan en la sociedad estadounidense.

Un actor importante en la escena económica internacional, aunque de menor relevancia que los anteriores, es Francia. Su desarrollo económico se ha dado bajo una importante intervención estatal que en todo momento ha defendido los intereses del sector agrícola e industrial con mecanismos altamente proteccionistas y discriminatorios. Sus empresas se ubican una

escala intermedia entre las grandes corporaciones estadounidenses, niponas, o alemanas, y las pequeñas y medianas empresas familiares italianas o chinas que han incursionado en los mercados internacionales¹⁴.

A diferencia de los modelos seguidos por Alemania, Japón y Francia, la dinámica de la economía italiana ha obedecido al impulso que se ha otorgado a pequeñas y medianas empresas familiares, intensivas en mano de obra que enfocan su estrategia de inserción internacional en nichos de mercado demandantes de productos suntuarios. La organización industrial italiana es flexible e innovadora y se expresa en los sectores manufactureros de muebles, calzado y ropa.

El este asiático, Japón, China y Corea del Sur son sociedades que han dado mucha importancia a la estructura familiar cimentada en el fomento de la confianza en el ámbito empresarial; aunada a una tradición milenaria confucianista que prioriza la educación y la mística en el trabajo como motor de desarrollo. La intervención estatal ha sido determinante para el despegue de estas economías, las cuales están orientadas hacia el mercado y no por éste.

En Japón, a partir del proceso de restauración Meiji de 1868, ha primado la planificación en la orientación de la política industrial y la promoción de

13) Robert Jervis, "International Primacy. Is the Game Worth the Candle", en *The Cold War and After*, pp. 292-306.

14) Noel Malcom, "The Case Against Europe", en *Foreign Affairs*, vol 74; no 1; marzo-abril de 1995; p. 56.

las exportaciones, así como se han priorizado las inversiones en la formación de capital y en la protección de industrias nacientes. Un factor importante que se debe destacar es el de la profesionalización que ha alcanzado la burocracia nipona. En particular la que presta servicios en los Ministerios de Finanzas, Comercio Internacional e Industria (MITI), Construcción, y Transporte y la Agencia de Planeación Económica. Producto de un riguroso proceso de selección que privilegia la excelencia académica y la eficiencia.

Los factores que han determinado el éxito económico de los países esriban en el progreso tecnológico, la acumulación de capital físico con la incorporación del desarrollo técnico, altos niveles de educación de la población, capacidad organizativa, la integración más estrecha de las economías nacionales individuales a través del comercio de bienes y servicios, la inversión, la interacción entre el Estado y el sector empresarial para impulsar las economías de escala, la transformación de recursos naturales con la mayor cantidad de valor agregado. De éstos el progreso tecnológico parece ser el más importante y el que genera ventajas competitivas en el largo plazo.

El marco analítico expuesto nos da elementos para destacar el abuso que ha habido en el uso de la palabra globalización, que supuso la decadencia

del Estado nación y ganancias absolutas para todos los países que adoptaran políticas liberales de apertura. Más bien lo que se observa es un juego de ganancias relativas. Con el afán de contrastar estas experiencias de desarrollo con lo que ha ocurrido en el área latinoamericana, a continuación se revisan de manera crítica los principales problemas estructurales que enfrenta América Latina como causales de su pérdida de espacios a nivel internacional.

II. Revisión de políticas de desarrollo en América Latina

El presente capítulo analizará de manera breve, dos de los principales modelos de desarrollo que se implantaron en América Latina y presentará argumentos que pretenden demostrar que la pérdida de competitividad y productividad de América Latina en la escena económica internacional obedece a la falta de estrategias adecuadas que enfrenten con éxito los altos niveles de inequidad, bajos niveles de educación, poco desarrollo de la ciencia y la tecnología, y la ausencia de políticas industriales factibles.

II.1 Modelos de desarrollo en América Latina

II.1.1 Sustitución de importaciones. - A partir de la década del treinta,

(15) Angus Maddison, op. cit., p.39.

inicia su ciclo en la mayoría de los países de América Latina bajo el cometido básico del Estado como el eje del proceso de desarrollo, a través de un esquema productivo hacia adentro, en el que se utilizaban esquemas arancelarios altamente proteccionistas, políticas fiscales que estimulaban la inversión en los sectores industriales y concedían subsidios en los principales precios tales como combustibles y generación de electricidad, en aras de consolidar un patrón de industrialización equiparable al del primer mundo.

El efecto multiplicador que produjo el modelo en la mayoría de las economías latinoamericanas coadyuvó para que se tuvieran en el período 1950-1973 las más altas tasas de crecimiento durante este siglo¹⁶; un notable auge de las zonas urbanas, emergiera una incipiente clase media, con patrones de consumo muy parecidos a los de los países desarrollados y se privilegiara la inversión en infraestructura básica como puertos, aeropuertos, presas hidroeléctricas y vivienda básica. El deterioro del modelo de sustitución de importaciones, a inicios de la década de los setenta, obedeció a que se propendió a la creación de industrias oligopólicas que privilegiaron la producción de bienes manufactureros sim-

ples de consumo perecedero y no de bienes de capital con altos componentes de valor agregado. Esto provocó que en el mediano plazo no se incorporaran nuevas tecnologías, ni se favoreciera de manera real al conjunto de la población económicamente activa.

México y Brasil incorporaron esta variable, pero en el mediano plazo ésta no ha tenido sostenibilidad por las profundas desigualdades que existen en estas sociedades y en particular a bajos niveles de escolaridad promedio de ambos países.

En particular, este patrón de desarrollo hacia adentro no consideró a la competencia internacional para mejorar la competitividad y productividad de sus producciones.

Además, para financiar el proceso de industrialización por sustitución de importaciones, debido a las bajas tasas de ahorro interno y de recaudación fiscal, se optó por la contratación de endeudamiento externo, que en el mediano y largo plazo creó mayores distorsiones y ocasionó, entre otros factores, una contracción en el ritmo de crecimiento sostenido y sin precedentes que experimentó América Latina entre 1950 y 1973.

Si analizamos las estadísticas observamos que ha habido un crecimen-

16) Conviene destacar el caso de México, que durante el período que va de 1940 a 1982, tuvo una tasa anual de crecimiento sostenido de 6%. A nivel sectorial el sector manufacturero creció a un 7%. Además se generó un crecimiento anual de 4.5% en la absorción de mano de obra y creación de empleo. Asimismo los índices de productividad experimentaron tasas de crecimiento del orden de 2.5%. Para el año 1980, la actividad industrial representaba el 35% del PIB. En contraste a este auge se experimentó una contracción en el sector agrícola, que redujo su participación en la economía de un 21% en 1940 a un 9% en 1981.

to sostenido del PIB per cápita regional, en dólares internacionales de 1990, que de 3478 dólares en 1950 pasó a 5949 en 1992. Esto refleja que el problema central, en la mayoría de países, no está en la falta de recursos, sino en la mala e ineficiente distribución de los mismos y a políticas de ajuste estructural, como las que impulsó el neoliberalismo.

II.1.2. Neoliberalismo. A inicios de los ochenta, a la par que se restablecieron regímenes democráticos en la mayoría de los países, se inicia una etapa de profundos cuestionamientos del rol del Estado como rector de la economía y del modelo de industrialización por sustitución de importaciones. La crisis energética de 1973 y la ruptura de los regímenes de tipo de cambio fijo provocaron una profunda recesión y sus consecuencias se sintieron en la mayoría de las economías latinoamericanas, con la excepción de los países exportadores de petróleo: México, Venezuela y Ecuador que experimentaron un período de bonanza económica de corto plazo y produjo, en el mediano, un ahondamiento de los tradicionales niveles de desigualdad¹⁷.

Como una alternativa a la profunda crisis que se desató, en particular la de la deuda externa, los rectores de política económica priorizaron la captación de inversión extranjera directa a los sectores bursátiles en detrimento de los sectores productivos¹⁸, con el objetivo de reducir déficits fiscales estructurales, provocados por una masiva evasión tributaria y niveles muy bajos de ahorro interno; redujeron el tamaño del sector público, vía privatizaciones o concesiones no muy transparentes en algunos casos, bajo el supuesto de que el sector privado era más eficiente, y estabilizaron los principales indicadores macroeconómicos mediante una fuerte disminución de la demanda, como un mecanismo para equilibrar crecientes déficits que se presentaron en las cuentas de capitales de las balanzas de pagos.

La estabilización de las principales variables macroeconómicas vía contracción de la demanda ocasionó por un lado, un progresivo deterioro de los salarios reales en la mayoría de países, y por otro, provocó una fuerte disminución de los altos índices de inflación e hiperinflación, una reducción de los déficits fiscales y una búsqueda de

17) Para Viviane Forrester, el liberalismo es un régimen nuevo, pero regresivo, que ha implicado un retorno a las concepciones de un siglo XIX del que se eliminó el factor "trabajo". "La era del liberalismo ha sabido imponer su filosofía sin formularla, sin siquiera elaborarla como doctrina, a tal punto estaba materializada, activa sin haber sido descubierta. Su dominio impone un sistema impertoso; en una palabra totalitario, pero por el momento incluido en la democracia y por lo tanto atemperado, limitado, acallado, disimulado, sin ostentaciones ni proclamas. En verdad, vivimos la violencia de la calma". Véase Viviane Forrester, El horror económico, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1997, pp. 51-54.

18) Según Robert Gilpin a nivel mundial en el año 1996 la economía financiera representó el 90%, mientras que la productiva sólo llegó al rango de 10%.

Salarios Reales entre 1980 y 1993

(1980=100)

	1980	1985	1990	1993
Argentina	100.0	96.3	77.9	64.7
Brasil	100.0	74.2	41.7	40.8
Chile	100.0	92.7	104.3	120.2
Ecuador	100.0	69.1	40.1	39.6
México	100.0	71.4	73.0	91.4
Uruguay	100.0	88.2	92.3	102.6
Venezuela	100.0	71.4	41.0	36.4

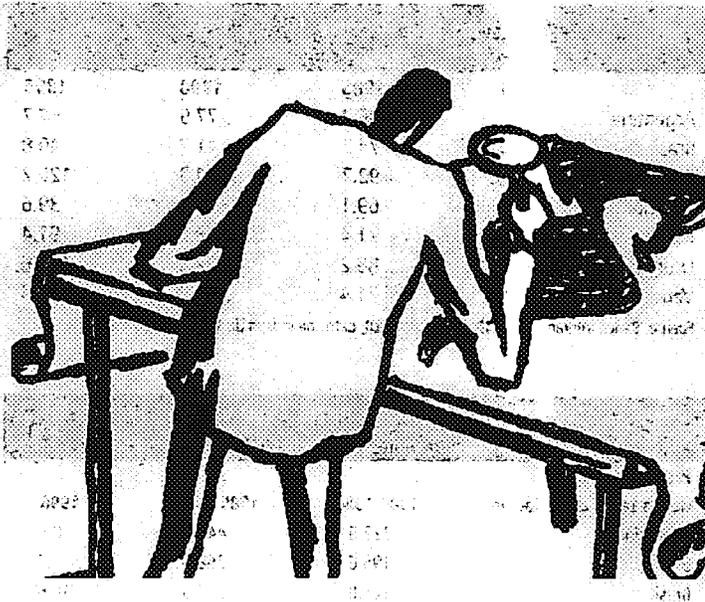
Fuente: Banco Interamericano de Desarrollo (BID), datos de Índices de 1990, 1992 y 1994.

Tasas de inflación entre 1980 y 1996

(Índice sobre la base de variaciones de los precios al consumidor)

Promedio anual de las tasas de inflación	1980-1984	1985-1989	1996
Argentina	222.8	444.4	0.5
Bolivia	195.6	268.8	9.7
Brasil	121.8	383.3	10.6
Chile	22.1	20.2	6.6
Colombia	22.8	24.0	21.9
Costa Rica	35.5	16.2	14.0
Ecuador	24.4	41.5	26.2
El Salvador	13.7	23.2	7.2
Guatemala	5.7	17.0	10.4
Honduras	9.8	4.9	26.0
México	53.7	77.3	27.8
Nicaragua	30.1	1.674.4	9.2
Panamá	5.7	10.4	1.0
Paraguay	15.3	25.5	8.8
Perú	82.7	371.8	11.9
Uruguay	43.3	70.8	25.5
Venezuela	13.0	30.6	109.2

Fuente: William Smith y Roberto Korzeniewics, "Latin America and the Second Great Transformation", en William C. Smith (comp.), Politics, Social Change and Economic Restructuring in Latin America, Miami, North-South Center Press, Universidad de Miami, 1997, p.3.



equilibrio macroeconómico. Sin embargo, este saneamiento de las finanzas públicas agravó los problemas estructurales del subcontinente, que serán abordados en el siguiente capítulo.

En virtud de lo expuesto podemos señalar por un lado, que no se pueden desconocer los errores y abusos que se cometieron durante el auge del modelo de industrialización por sustitución de importaciones, que creó en algunos casos industrias ineficientes y sobreprotegidas, no acostumbradas a la competencia internacional. Pero por otro, se debe reconocer que la incipiente industria latinoamericana

debe su existencia a ese modelo, el cual no pudo pasar a una fase superior por los problemas estructurales que enfrenta América Latina.

En lo que respecta al neoliberalismo, que centró su acción sobre la base del mercado como mejor y más eficiente asignador de recursos, a partir de la década de lo ochenta el sector social ha sido el más afectado con las políticas de ajuste estructural.

No obstante, hay que destacar que las políticas de ajuste lograron la estabilización de las principales variables macroeconómicas y en particular las altas tasas de inflación; pero ésta se consiguió a costa de la contracción

de la demanda, que generó mayores problemas e implicó un fuerte recorte de gastos y un notable deterioro de los niveles de inversión en educación y desarrollo científico técnico.

II.2 Problemas Estructurales de América Latina

II.2.1 Inequidad, exclusión social y distribución del ingreso

El principal problema que enfrenta América Latina es su heterogeneidad estructural¹⁹. Presenta los indicadores de distribución más regresivos del ingreso en el mundo.

Por lo que es menester analizar este problema y sus consecuencias en la educación, ciencia y tecnología, formulación de política industriales y la incidencia de estas variables en la democracia latinoamericana.

En 1978, un estudio realizado por el Banco Mundial determinó que el 20% más pobre de la población obtenía tan sólo un 2.9% del ingreso total.

Mientras que el mismo 20% más pobre, en el África Subsahariana obtenía un 6.2%, en el Medio Oriente y África del Norte 5.3%, y en el este de Asia 7%²⁰.

En 1990, un 46% de la población vivía en condiciones de pobreza. En los noventa hay más pobres que en los setenta, de éstos 93 millones son indigentes, 28 millones más que en 1970. El problema no es sólo de pobreza sino de inequidad. Los ricos son más ricos y los pobres están pasando a un estadio de indigencia²¹.

La constante ha sido de altos niveles de desigualdad y rigidez en la distribución del ingreso, a pesar de las altas tasas de crecimiento²² experimentadas por algunos países²³. Esta situación ha incidido en la capacidad que tiene el 10% de la población con mayores ingresos para sostener o acrecentar su participación en el ingreso total y el mantenimiento o deterioro de la participación del 40% de los hogares más pobres²⁴.

Por ejemplo, a raíz de las políticas

19) José Luis León, Entre Belinda y Bolívar, Problemas Estructurales e Integración en América Latina, en México y América Latina Crisis - Globalización - Alternativas, México, 1996, p. 19.

20) *Ibid.*, p. 20.

21) Guillermo O'Donnell, "Poverty and Inequality in Latin America, Some Political Reflections", documento de trabajo, julio de 1996, p. 3.

22) Países exportadores de petróleo como México, Venezuela y Ecuador, que en la década de los setenta y principios de los ochenta tuvieron una gran disponibilidad de recursos y experimentaron altas tasas de crecimiento, superiores al promedio mundial, generaron un espejismo al interior de sus países en el corto plazo. Al no utilizar de manera eficiente estos dineros para reducir los niveles de pobreza extrema y baja tasa de escolaridad, y por ende agravaron sus problemas estructurales.

23) Argentina y Costa Rica tuvieron tasas superiores de crecimiento que superó el 5%, pero aumentaron la concentración del ingreso, en cambio Chile y Panamá se mantuvieron en el mismo rango, y sólo la República Oriental del Uruguay experimentó una mejora significativa en la distribución del ingreso entre 1990 y 1994.

24) CEPAL, Panorama Social en América Latina, op cit, p. 41.

de ajuste implantadas en el Brasil; entre 1983 y 1989, el ingreso del 20% más rico aumentó de un 62.5% a un 67.5%, mientras que el 20% más pobre sufrió una reducción del 2.4% a 2.1%. Chile, país que ha sido considerado como modelo de éxito económico, a pesar de sus altas tasas de crecimiento sostenido en los noventa, no ha mejorado la distribución del ingreso.

El Uruguay constituye la única excepción, de América Latina, en reducir sus índices de inequidad.

Como consecuencia de este modelo la pobreza se ha incrementado notablemente y ha generado profundos niveles de conflictividad y de violencia al interior de la mayoría de los países.

El sector social latinoamericano ha sido el más afectado durante los noventa. Países con gasto social alto como Uruguay, Costa Rica, Panamá, Argentina, Chile, México y Brasil destinaron para este rubro un promedio de 425 dólares per cápita, con una incidencia de 17.2% en sus respectivos PIB; los de gasto social moderado como Colombia, Nicaragua, Ecuador y Venezuela invirtieron 127 dólares per cápita y un 10.9% de sus PIB; y los de gasto social bajo como Honduras, Pa-

raguay, Bolivia, El Salvador, Guatemala, República Dominicana y Perú gastaron 54 dólares y un 5.9% de sus correspondientes PIB.

Este panorama es desalentador si comparamos indicadores de países como Francia, Suecia y Países Bajos, que el mismo año destinaron para estos rubros 7200 dólares per cápita y un 31.2% de sus respectivos PIB; otros, como Estados Unidos, Alemania y Japón invirtieron 3600 dólares y un 16.4% de sus PIB²⁵.

Para sustentar esto debemos remitirnos a los indicadores de Desarrollo Humano²⁷ de 1996, en los que 8 países se consideran de alto desarrollo humano (Argentina, Costa Rica, Uruguay, Chile, Panamá, Venezuela, México y Colombia); 17 de desarrollo humano medio (Brasil, Ecuador, Belice, Suriname, Santa Lucía, Granada, Cuba, Paraguay, Jamaica, República Dominicana, Perú, Guyana, Bolivia, Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua); y uno de desarrollo humano bajo (Haití).

Según el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), en América Latina un 24% de la población vive con ingreso diario per cápita de apenas 1 dólar, un 25% no tiene

25) Según estimaciones del Banco Mundial se necesitaría destinar el 0.7% del PNB regional para abatir la pobreza extrema.

26) Véase CEPAL, 1996, Panorama Social de América Latina en 1996, Santiago, pp. 85 - 96.

27) Índice de Desarrollo Humano es un indicador de bienestar de una sociedad en función de variables tales como: longevidad, nivel educativo y nivel de ingreso. El problema de este índice es que refleja sólo un promedio de la situación social de un país. Si consideramos el dualismo que impera en la mayoría de países la situación sería peor. Por ejemplo, no es igual el de IDH de Sonora y Chiapas en México, y en Ecuador de Pichincha y Cotopaxi.

INDICES DE DESARROLLO HUMANO EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

País	Ubicación mundial	Ubicación regional	IDH Alto
Argentina	30		0,885
Costa Rica	31	2	0,884
Uruguay	32	3	0,883
Chile	33	4	0,882
Panamá	43	5	0,859
Venezuela	44	6	0,859
México	48	7	0,845
Colombia	49	8	0,840
			IDH Medio
Brasil	58	9	0,796
Ecuador	64	10	0,764
Bélice	67	11	0,754
Suriname	75	12	0,737
Santa Lúcia	76	13	0,733
Granada	77	14	0,729
Cuba	79	15	0,726
Paraguay	85	16	0,704
Jamaica	86	17	0,702
Rep. Dominicana	87	18	0,701
Perú	91	19	0,694
Guyana	103	20	0,633
Bolivia	111	21	0,584
Guatemala	112	22	0,580
Honduras	114	23	0,576
El Salvador	115	24	0,576
Nicaragua	116	25	0,568
			IDH bajo
Haití	145	26	0,359

Fuente: PNUD, Índice de Desarrollo Humano 1996, Nueva York, PNUD, 1996, pp.153-155.

acceso a agua potable, y un 10.8%, como consecuencia de estas situaciones, no superará los 40 años de edad²⁸.

Otro grave problema que se en-

frenta es la disimilitud que existe entre el ingreso de los sectores urbanos respecto de los rurales y en cuanto al género, la mujer es la menos favorecida en distribución del ingreso; acceso a la

28) Véase PNUD, 1997, " Sinopsis de la Pobreza Humana", en Índice de desarrollo humano 1997, p.62.

educación ciencia y tecnología.

II. 2. 2 Educación, ciencia y tecnología.

Sin una población educada no puede haber desarrollo sostenible. La clave está en la formación de los recursos humanos para acceder a las ventajas competitivas dinámicas.

En el siglo XIX, la educación fue vista como una prioridad por pocos visionarios como Domingo Faustino Sarmiento en Argentina y Andrés Bello en Venezuela y Chile; pero se debe reconocer que para la élite, el no facilitar una mejora de los niveles de instrucción permitió el apuntalamiento del status quo y favoreció su permanencia en el poder.

A partir del término de la Segunda Guerra Mundial se presenta un cambio de visión al reconocerse la importancia de la ciencia y la tecnología como puntales del desarrollo.

En las décadas de los setenta y ochenta, se otorgó prioridad a la educación primaria; sin embargo, a partir de la crisis de la deuda y la consolidación del modelo neoliberal el sector educativo fue uno de los más afectados²⁹ y conllevó una drástica reducción de la inversión en educación en términos porcentuales anuales prome-

dio de 6.14% entre 1980 y 1985, afectando la compra de materiales. También se registró una notable baja salarial promedio a los profesores de un 34.8% entre 1980 y 1989³⁰.

Los países que más gastan en educación son Argentina, Costa Rica y Panamá con un promedio de 130 dólares anuales per cápita, les siguen Chile, Colombia, Ecuador, México, Uruguay y Venezuela con 80 dólares y por último Bolivia, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Paraguay, Perú y República Dominicana que destinan apenas 40 dólares por habitante³¹.

Se calcula que un 30% de los estudiantes primarios repite los grados y reciben un promedio de 800 horas de instrucción por año en los sectores urbanos, en tanto que en los rurales la cifra no supera las 300 horas³². En contraste, los países desarrollados tienen un promedio anual de instrucción de 1200 horas.

La UNESCO ha señalado que en el quinquenio 1990-1995 un 27% de los niños de América Latina no llegó al quinto grado³³.

Aun cuando América Latina presentaba la más baja tasa de analfabetismo de las regiones en desarrollo, en 1990 se registraron 42 millones de

29) Por ejemplo, en Ecuador el gasto para educación se redujo en 1980 de 33.3% a un 17.5% del PIB y, en 1991 implicó una reducción presupuestaria del orden de 50%.
 30) Véase Armove, Franz, Morse & Alberto Torres en Uderstanding Contemporary Latin America, Londres, Hilman Press, 1997, p.280.
 31) CEPAL, Panorama Social en América Latina, op cit, pp. 94-97.
 32) Véase PNUD, 1997. Informe sobre desarrollo humano 1997, Nueva York, PNUD, 1997 p.62.
 33) Para la CEPAL, si los estudiantes América Latina no culminan su educación secundaria, se estima que un 80% de éstos ingresará al nivel de pobreza.

analfabetos que representan un 15% de la población adulta. La mayor tasa de analfabetismo se presenta entre las mujeres de los sectores rurales³⁴.

A partir de la década de los ochenta se redujeron substancialmente las asignaciones gubernamentales para investigación y desarrollo científico, bajo el entendido que el sector privado y la sociedad civil iban a asumir esas tareas.

En promedio, América Latina invierte para estos rubros sólo un 0.5% del PIB, en tanto países del sudeste asiático (NIC's) destinan el 1.4% del PIB y los más industrializados del mundo un 2.5% del PIB.

Lo expuesto refleja la falta de sinergias entre los sectores público y privado y es una de las principales razones del rezago científico y técnico que enfrenta el subcontinente. La investigación y desarrollo científico y técnico deben emanar de esquemas de planificación indicativa que impliquen una interacción entre los sectores antes mencionados y reflejen políticas de Estado y no de gobiernos.

Por todo lo anterior, mientras no se dé prioridad y optimicen las inversiones en educación básica y secundaria, con un enfoque de género, será imposible incursionar con éxito en la segunda y, menos en la tercera revolución industrial, entre otros, factores

que a continuación, se señalan:

II. 2. 3 Falta de una política industrial consistente.
Bajo el modelo de industrialización por sustitución de importaciones los países centraron su estrategia de inserción internacional exclusivamente en un superávit comercial generado por la exportación de recursos naturales, energía y minas; un sistemático déficit en el sector manufacturero; una estructura industrial concebida y promovida para mercados internos, la cual recibía de los gobiernos subsidios e incentivos tributarios, que en algunas ocasiones no se utilizaron de manera eficiente; la aspiración de la élites por reproducir los estilos de vida de los países desarrollados, principalmente los Estados Unidos; una estrategia de desarrollo sin una adecuada política de utilización de los recursos naturales y, en algunos casos, a costa de éstos; una reducida valoración del sector empresarial y un precario liderazgo ejercido por los sectores público y privado en los sectores cuyo dinamismo y contenido definían un perfil industrial³⁵.

Con la consolidación del neoliberalismo en los ochenta, se satanizó al modelo de sustitución de importaciones y se dio un viraje de 180 grados que asumió que el mercado era el más eficiente asignador de recursos y que éste iba a determinar la política indus-

34) Arnove, Franz, Morse y Torres, op cit, pp 286-289.

35) Véase Fernando Fajnzylber, Unavoidable Industrial Restructuring in Latina America, Universidad de Duke, Durham, 1990, Gran Bretaña, p.5.

trial, sin considerar que su fracaso obedeció a que el subcontinente apenas llegó, por sus tradicionales problemas estructurales, a la primera fase del mismo, mientras los países del este asiático alcanzaron la segunda y tercera fases.³⁶ No obstante, la determinación se dio básicamente por la dinámica que las empresas transnacionales asignaron a sus producciones manufactureras intrafirma, desplazando a las industrias locales grandes y permitiendo que a partir de la década de los setenta las pequeñas y medianas empresas fueran las más dinámicas en términos de empleo, flexibilidad e innovación tecnológica.³⁷

Las características más reveladoras dentro del sector industrial latinoamericano en Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, Perú, México y Venezuela, estriban en un notorio deterioro de la inversión en investigación y desarrollo tecnológico; bajos niveles de utilización de la capacidad instalada, precaria situación financiera, altas tasas de interés y a veces competencia desleal, en contraste con los países desarrollados y sus empresas transnacionales. Las compañías más grandes de la región trabajan con recursos naturales, lo que ha provocado una baja competitividad en comparación con la

industria manufacturera.³⁸

En Argentina, Chile y Venezuela las 10 empresas exportadoras más grandes, cuyas ventas representan un 30% de los respectivos PNB, utilizan recursos naturales en un 75%.³⁶ Por otro lado, en Brasil y México las 10 compañías exportadoras más grandes, que tienen ventas equivalentes a un 15% de los respectivos PNB, son exportadores de recursos naturales y comercializan sus producciones en función de ventajas comparativas.³⁷ Bajo ningún aspecto puede entenderse, como en el pasado, que una política industrial conlleve el otorgamiento de subsidios, control de precios de materias primas y altas tasas arancelarias que crearon en algunos casos industrias ineficientes y sobreprotegidas.

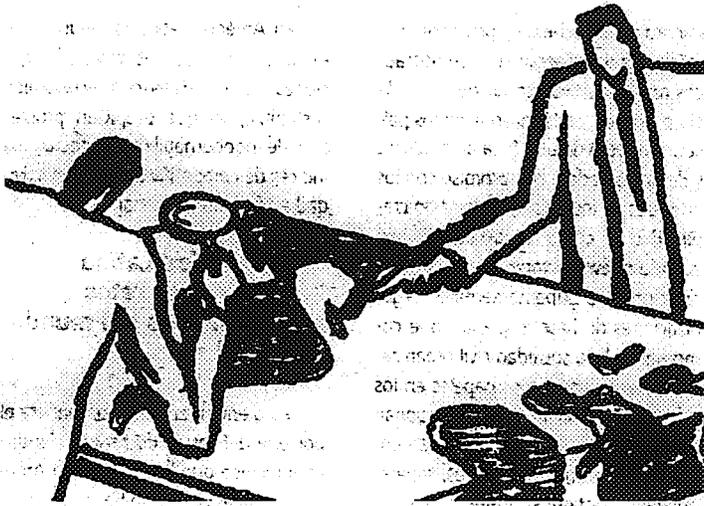
II. 2. 4 Democracia frágil y riesgos de ingobernabilidad

En el caso de América Latina, no se puede establecer una relación entre democracia y mejora de los niveles de vida de la mayoría de la población, al ser ésta una democracia representativa, excluyente y profundamente fragmentaria³⁸, que refleja arreglos entre los sectores moderados del gobierno y sus opositores. La clase política preserva y defiende la posición central de los

36) La Argentina es exportadora neta de productos agropecuarios y ganaderos, Chile exporta básicamente minerales y frutas, Venezuela petróleo y minerales.

37) Vale citar los casos de CEMEX (cemento) en México y Petrobrás (petróleo) en el Brasil.

38) Boron Atilio, State, Capitalism and Democracy in Latin America, p. 141.



grupos que representa y en particular del modelo neoliberal.

A medida que crezcan la pobreza y la marginalidad, estos factores se convertirán en obstáculos para la continuación del modelo democrático y representativo³⁹.

La correspondencia entre democracia y capitalismo es una novedad incorporada en el siglo XIX.

A inicios de la década de los ochenta, la mayoría de los países de América Latina inician una etapa a la que algunos autores como Robert Dahl y Samuel Huntington han llamado la tercera ola democrática, que implicó procesos de transición rápidos, aparentemente exitosos, dependien-

tes en último término de un desarrollo local. La ola empezó en España, se reprodujo en América del Sur y Central y culminó en Europa del Este.

El hecho que ésta comenzara en Europa meridional tuvo dos consecuencias que a la vez orientaron y distorsionaron la percepción de los procesos democráticos:

a) Europa meridional, como parte de Europa Occidental capitalista estaba expuesta a su influencia, la asociación entre capitalismo y democracia ganó credibilidad.

b) Las dictaduras cayeron víctimas de su agotamiento y obsolescencia e implicaron una pérdida de legitimidad.

En América Latina, con el adveni-

39) Véase Guiseppe Di Palma, "¿Cómo se democratizan los países o por qué se democratizan los países?" pp. 13-45.

miento en los ochenta y posterior consolidación de los regímenes democráticos representativos en los noventa, la clase política, en la mayoría de los países, producto de una falta de madurez y de un verdadero compromiso con los intereses de los países, ha perdido credibilidad y como consecuencia han surgido nuevos actores como las organizaciones no gubernamentales, organizaciones de base e iglesias, que como parte de la sociedad civil organizada tratan de asumir los papeles en los que el Estado ha reducido su accionar. La sociedad y el Estado funcionan como dos momentos necesarios, separados pero contiguos, distintos pero interdependientes, aunque distantes⁴⁰.

La actual coyuntura, caracterizada por una prolongada recesión económica, alto endeudamiento externo, una fuerte política de ajuste estructural y la profundización de las desigualdades al interior de los países, hace que las democracias latinoamericanas puedan tener sostenibilidad sólo si existe la audacia para emprender una profunda reforma social⁴¹.

Para Guillermo O'Donnell, las condiciones económicas imperantes hacen que la región esté inmersa en un modelo de suma cero con una bien conocida intensificación de los conflictos sociales y de clase y por ende de polarización política⁴².

En América Latina la inequidad y exclusión social son las mayores negaciones de un desarrollo económico sostenible, ya que propician problemas de ingobernabilidad y afectan los índices de competitividad y productividad a nivel internacional.

III. América Latina frente a los retos económicos del mundo actual

Para entender de mejor manera el por qué del sostenido rezago científico y técnico que ha enfrentado América Latina es necesario hacer una revisión de su economía y niveles de competitividad, con el propósito de brindar elementos, a nivel propositivo, sobre la imperiosa necesidad de encontrar un modelo alternativo que revierta en el mediano y largo plazo los problemas ya descritos.

III. 1 Evaluación de la economía y competitividad de América Latina

En la actualidad, la competitividad internacional es vista como un vehículo, no sólo para aumentar las exportaciones, sino para una utilización eficiente de los recursos, atraer tecnologías e inversiones, mejorar la situación comercial y mejorar la cohe-

40) Norberto Bobbio, Estado, Gobierno, Sociedad: Contribución a una Teoría General de la Política, p 56.

41) Agustín Cueva decía que "las sociedades latinoamericanas se han convertido en sociedades marcadas por imágenes de delincuentes y mendigos, donde la gente trafica con drogas o pide caridad del norte".

42) Atilio Boron, op. cit, p. 158.

NIVELES DE PRODUCTIVIDAD DEL TRABAJO ENTRE 1950 Y 1992			
	1950	1973	1992
Alemania	35	71	95
Japón	16	48	69
Córea del Sur	10	14	29
Taiwán	9	18	38
China	7	6	10
Argentina	49	47	41
Brasil	19	24	23
Chile	37	38	37
Colombia	22	25	27
México	24	33	29
Perú	23	27	15

Fuente: Angus Maddison, op cit, p. 64.

sión social.

Este nuevo paradigma es diferente a la versión utilizada por el modelo de industrialización por sustitución de importaciones de los cincuenta. Hoy en día la competitividad nacional se concibe como un proyecto que se origina internamente para movilizar a la sociedad hacia una transformación económica y un dinamismo que provoca la competitividad internacional. Esta idea se basa en que ningún mercado, sector o industria está aislada del resto del mundo. La idea es combinar ambos factores para generar sinergias entre las empresas, los gobiernos y los trabajadores y así consolidar cadenas productivas con una visión hacia el mundo y el mercado⁴³.

En la década de los cincuenta, las exportaciones latinoamericanas repre-

sentaban el 12,4% de las mundiales, mientras que para 1990 éstas se trajeron a un 3,0% y mantuvieron una constante en bienes primarios y secundarios. En 1960, el PIB por habitante de la región representaba el 22% de los países de la OCDE; en 1970 se redujo al 18% y para 1987 tan solo representaba el 12%. Estas cifras reflejan la contracción de la actividad económica de la región y la mayor vulnerabilidad de la misma.

Debido a sus problemas estructurales, América Latina ha reducido, en promedio sus índices de competitividad y productividad. En 1950 el nivel de productividad del trabajo (PIB por hora trabajada) era de 35 puntos, en 1973 de 39 y en 1992 de 33. Mientras que los países del este de Asia en 1950 tenían uno de 8 puntos en 1992

43) Véase Sergio Bitar y Colin Bradford Jr. "Strategic Options for Latin America in the 1990's", OCDE y BID, 1992, Washington, pp 12-15.

VALOR DE LAS EXPORTACIONES DE MERCANCIAS ENTRE 1950 Y 1992			
	1950	1973	1992
	(millones de dólares a tipos de cambio corrientes)		
Argentina	1178	3266	12235
Brasil	1359	6199	36103
Chile	281	1231	9986
Colombia	394	1177	6916
Ecuador	150	523	3250
México	532	2261	27618
Perú	193	1112	3484
Venezuela	929	4680	13348
Corea del Sur	23	3225	76632
Taiwan	73	4483	81419
Tailandia	304	1564	47332

Fuente: Angus Maddison; La economía mundial 1820-1992, París, OCDE, 1997, p. 327.

subieron a 15.21 en 1992. En el aspecto comercial, se está generando lo que algunos autores han llamado a la africanización de América Latina debido a la profundización de las asimetrías en relación con los países desarrollados y una continuación en el aprovechamiento de las ventajas comparativas basadas en los factores básicos de la producción tierra, capital y trabajo, frente a la imposibilidad de acceder a las ventajas competitivas signadas por un alto componente de capital humano y tecnológico con altos componentes de valor agregado⁴⁴.

Dos países concentran el 60% de producto regional: Brasil 40% y México 20%, y más de la mitad de las exportaciones 32 y 19% respectivamente⁴⁵.

La apertura comercial indiscriminada ha provocado un ahondamiento de las diferencias sociales al interior de los países, ha acelerado la pérdida de competitividad internacional y ha generado un aumento en la brecha científica y técnica con los países más industrializados del mundo.

A pesar de que ha habido un sostenido aumento en el valor de las exportaciones de mercancías entre 1950 y 1992, si comparamos cifras de países como Corea del Sur, Taiwan y Tailandia, que en 1973 recibían valores similares a las de algunos países de América Latina, observamos que por la poca incorporación de valor agregado a las mismas la diferencia es abismal a precios corrientes de 1992.

En el ámbito macroeconómico,

44) Michael Porter, "The Competitive Advantage of Nations", en Harvard Business Review, marzo-abril de 1990, pp 73-93.
 45) Carlos Vilas, op cit, p. 28

durante la primera mitad de los noventa, los países de la región tuvieron tasas modestas de crecimiento promedio del orden del 3.1% en su PNB, en comparación con una tasa mundial 5% y una tendencia positiva en la reducción de las tasas de inflación que de 200% en 1991 se redujo a 19% en 1996. Los déficit en la cuenta corriente se contrajeron a un 2% del PNB en 1996. No obstante hay que destacar que algunos países como Chile, Guyana, El Salvador y el Perú tuvieron un desempeño mejor de crecimiento económico⁴⁶.

Este no es tan bueno si analizamos que entre 1965 y 1980 Latinoamérica tuvo una tasa anual promedio de crecimiento de 6%, muy superior a las que tuvieron los países del este de Asia.

Respecto de la inversión extranjera directa, el desarrollo latinoamericano se ha sustentado en el ahorro externo bajo dos modalidades, inversión extranjera directa o endeudamiento externo.

Según el Sistema Económico Latinoamericano (SELA), en los últimos 21 años la deuda externa de América Latina se incrementó en un 874.5%, al pasar de 69 mil millones de dólares en 1976 a 603 mil 400 millones de dólares en 1997 y constituyó uno de los mayores problemas que enfrenta la región⁴⁷.

Lo recomendable sería generar tasas de ahorro interno y mejorar la recaudación tributaria, que en la actualidad representan, en promedio, tan sólo un 8% de sus respectivos PIB. En cambio, países como Japón y Alemania ostentan un rango de ingresos provenientes del pago de impuestos de un orden de 40%.

Estados Unidos se constituyó en el mayor inversor de la región, pero apenas representa un séptimo de la inversión extranjera directa que este país efectúa en el mundo.

Con esquemas jurídicos abiertos entre 1990 y 1994 la inversión se centró en programas de conversión de deuda externa y privatizaciones de empresas estatales. La corriente de inversión directa financió más del 40% del saldo en cuenta corriente de ocho países.

En los últimos años, los mayores flujos se destinaron al sector minero en Chile y Perú, petróleo en Colombia, Ecuador y Venezuela, y manufacturera intrafirma en México y Brasil.

En 1994, América Latina y el Caribe se constituyó en el segundo mayor receptor de inversión extranjera en el mundo con 186 mil millones de dólares. De ellos, una gran parte se destinó a inversión especulativa y compra de empresas estatales, en detrimento de la productiva⁴⁸. Lo preocupante es que estos dineros se esterilizan de-

46) Véase Sebastián Edwards, "Latin America Underperformance", en *Foreign Affairs*, marzo abril de 1997, p. 93.

47) Emilio Lomas, "Novedades en el FMI", en *La Jornada*, México, 12 de agosto de 1997, p. 22.

48) UNCTAD, 1994, *Global Trends*, Ginebra, p. 69.

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: PRINCIPALES INDICADORES ECONÓMICOS				
	1993	1994	1995	1996
Tasas anuales de variación				
Actividad económica y precios				
Producto interno bruto	3.8	5.3	0.3	3.4
PIB por habitante	2.0	3.5	-1.3	1.7
Miles de millones de dólares, sector externo				
Exportaciones de bienes	157.7	183.7	223.4	248.1
Importaciones de bienes	166.1	197.6	222.0	245.5
Balance de bienes	-8.4	-13.9	1.4	2.5
Saldo en cuenta corriente	43.9	48.6	-32.0	-32.5
Saldo en cuenta de capital	56.9	38.5	26.4	49.8
Saldo balance pagos	13.0	-10.1	-5.6	17.3
Deuda externa total	513.1	545.4	598.5	607.2

Fuente: CEPAL, 1996: "Balance Preliminar de la Economía de América Latina y El Caribe", Santiago; CEPAL, 1997.

cir no ingresan al ingreso nacional de los países; para evitar inercias inflacionarias y por ende los bancos de la región enfrentan serios problemas de iliquidez y altas tasas de interés para los sectores productivos.

Con las crisis de 1994 en México y Argentina y 1997 en Brasil se demuestra la inoperancia de los objetivos del consenso de Washington para alcanzar un desarrollo sostenible regional. Por lo que es ilusorio hablar de una inserción internacional sin la incorporación del progreso tecnológico, de un crecimiento sostenible con equidad, que produzca un efecto multiplicador de los procesos de modernización y cree las condiciones necesarias para una democracia participativa.

3.2. Hacia una propuesta alternativa de desarrollo en términos de equidad, educación, políticas industriales y democracia participativa.

El actual entorno económico internacional se presenta incierto, conflictivo y heterogéneo. A inicios de los años noventa, con las ideas del consenso de Washington, los rectores de la economía de la mayoría de países consideraron que la economía de libre mercado era el único camino para consolidar de modo sostenible altas tasas de crecimiento económico. Cuando existieron éstas se lograron a costa del aumento de los niveles de inequidad, incluso en los países más

desarrollados del planeta, que en la actualidad enfrentan problemas estructurales de desempleo.

Un discurso libre cambista estuvo por encima de una realidad proteccionista, en un entorno en el que no todos los países han obtenido beneficios de la globalización. La aplicación del modelo neoliberal no ha sido utilizada por todos los países para lograr la bonanza económica. Mientras algunas economías como las de Estados Unidos y Gran Bretaña se han orientado por el mercado, otras como las de Japón, Corea del Sur y China lo han hecho hacia el mercado y bajo una determinante intervención estatal.

Por esta razón, para competir con éxito en el mercado internacional se hace indispensable priorizar la inversión de los escasos recursos en áreas tales como educación y salud, en un ambiente de gobernabilidad que propicie confianza, transparencia y seguridad a los potenciales inversores.

Conforme a lo descrito en los párrafos precedentes el panorama para América Latina es sombrío. Los niveles de interdependencia asimétrica son cada vez mayores con respecto a los países centrales que conforman el llamado primer mundo, principalmente los países del grupo de las siete naciones más industrializadas del planeta.

Bajo un principio de racionalidad económica, y no por esquemas de populistas de justicia social, los gober-

nantes deben entender que mientras no se reviertan los altos niveles de desigualdad no sólo se perpetuarán y acentuarán los niveles de heterogeneidad de sus países, sino que, no podrá mejorar la situación económica de sus mercados internos ni la participación internacional en los procesos de integración sean éstos subregionales, regionales o mundiales⁴⁹.

Para el efecto es imperativo que los gobernantes y los grupos de poder como empresarios, industriales, fuerzas armadas, sindicatos y partidos políticos, tomen conciencia de la importancia de redefinir el modelo. El nuevo modelo de desarrollo económico, si es conceptualizado e instrumentado bajo un esquema de democracia participativa, conllevará implícito el incremento de nuevas oportunidades de inserción, integración y competitividad de las economías latinoamericanas en la comunidad internacional.

Se hace necesaria una redefinición del papel del sector público mediante políticas de optimización de sus recursos, que conduzcan a un mejoramiento en la calidad de los servicios que prestan.

Ningún país en el mundo ha alcanzado niveles altos de desarrollo sin una activa participación del Estado, cuya labor debe ser la de promotor, facilitador, coordinador y planificador del cambio que debe darse en la estructura productiva de los países. Por ello, América Latina debe estructurar

49) José Luis León, op cit, "Entre Belinda y Bolívar" p. 36.

una nueva política industrial, no entendida como un regreso al estatismo.

Como lo manifiesta Chalmers Johnson, política industrial significa "iniciar y coordinar actividades gubernamentales conducentes a aumentar la productividad y competitividad de un país y en particular de su sector industrial. En primer lugar, política industrial es una actitud y sólo, después una manera de técnica. Ante todo implica la conjunción de la orientación y pensamiento estratégico que delinea la política económica del Estado"⁵⁰.

En este aspecto la tarea que debe jugar el sector público conjuntamente con el sector privado en el diseño de políticas industriales es básico para:

- a) Reestructurar al sector industrial y así aumentar la productividad laboral, mantener una real competitividad a través de la incorporación del progreso científico y técnico y optimizar los programas de formación laboral.
- b) Generar acuerdos estratégicos de competitividad y productividad con los trabajadores.
- c) Trasladar recursos, en el largo plazo, generados por la explotación de recursos naturales no renovables a los renovables, que se obtendrían por la incorporación de los progresos tecnológicos, previo el

mejoramiento de los niveles de educación.

d) Asignar en el sector manufacturero prioridad a subsectores que incorporen y demanden el progreso tecnológico hacia el sector productivo en su conjunto⁵¹.

En el caso de países pequeños como Cuba, Costa Rica, Ecuador, Paraguay y Uruguay se debe privilegiar la especialización, distinción sectorial y de las economías de escala a través del comercio internacional⁵².

Los sectores privados y en particular las empresas que incursionen en la competencia internacional deben redefinir sus estrategias, privilegiando el trabajo en equipo, la planificación a largo plazo, el ahorro de recursos, la reducción de costos, competir en un ambiente de seriedad y cumplimiento de los compromisos adquiridos y procesos de capacitación permanente.

Su posicionamiento exitoso sólo se dará en la medida en que cumplan con todos y cada uno de los ciclos del proceso productivo, es decir, diseño, marca-imagen, apertura de canales de comercialización y distribución, innovación y desarrollo tecnológico.

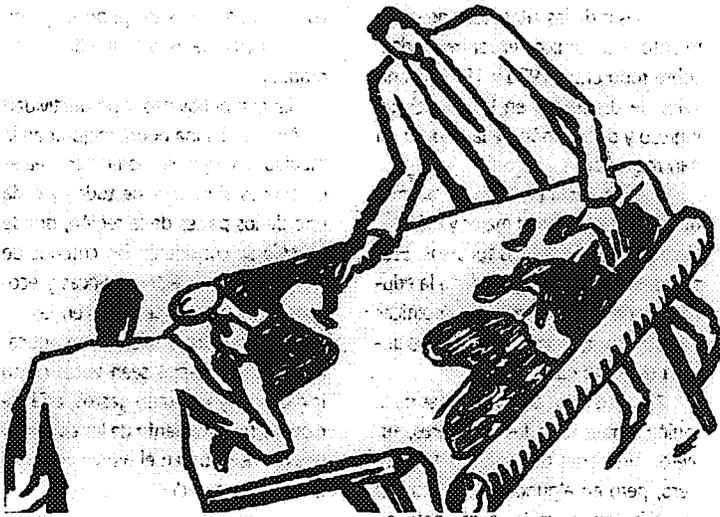
En el ámbito macroeconómico, se deben encontrar mecanismos de regulación a los movimientos de capital, tipos de cambio y política comercial⁵³.

50) José Luis León, "Enhancing Competitiveness in Latin America", op cit, p.16.

51) Fernando Fajnzylber, op cit, p.186.

52) Angus Maddison, op cit, p.49.

53) Es este aspecto convendría analizar los esfuerzos que realizan los países que conforman la Unión Europea para llegar a una moneda única.



Es importante tener una visión desde dentro que sea compatible con una vigorosa expansión de las exportaciones que incorpore la mayor cantidad de valor agregado a las mismas⁵⁴; un equilibrio funcional para alcanzar un desarrollo productivo y humano sostenible; que reduzca las transferencias netas de recursos al exterior por el pago de la deuda externa; amplíe la disponibilidad de recursos a largo plazo para los sectores productivos; coloque al sistema financiero al servicio del sector productivo; y promueva la generación de nuevas ventajas competitivas en la oferta exportable de los países.

Conclusiones

En un mundo contradictorio, desigual y excluyente, América Latina transitó de un modelo de desarrollo hacia adentro hacia uno basado en el fomento de las exportaciones. Este nuevo paradigma, relativamente joven, no ha arrojado beneficios sostenibles en la mayoría de los países y ha implicado una estabilización macroeconómica a costa de una contracción muy severa de la actividad de los sectores productivos; en un entorno en el que los países apuestan a un juego de ganancias relativas.

54) Véase Ricardo Fréñch Davis, "Formación de Capital y Marco Macroeconómico: Bases para un Enfoque Neoestructuralista" en Osvaldo Sunkel (comp) Desarrollo desde Dentro, Un enfoque Neoestructuralista para América Latina, México; Fondo de Cultura Económica, 1991, pp 192-228.

A pesar de las altas tasas de crecimiento económico experimentadas, sobre todo entre 1950 y 1973, los niveles de desigualdad en los niveles de ingreso y distribución de la riqueza no han mejorado:

Con el neoliberalismo se asumió que el mercado era el mejor y más eficiente asignador de los recursos. Esta situación afectó en particular a la educación, ciencia y tecnología y políticas industriales, que son vistas por los gobiernos como gastos.

Por otro lado, algunos países de la región, sobre todo los petroleros, tuvieron una gran disponibilidad de dinero, pero en algunos casos estos no se utilizaron de manera eficiente ni con un enfoque distributivo⁵⁵.

Es indiscutible que el crecimiento económico *per se* no conlleva un mejoramiento de las condiciones sociales de un país. Este debe propiciar un desarrollo sustentable con equidad, como pivote de una adecuada estrategia de inserción en el nuevo escenario económico internacional, sobre la base de un aumento de la competitividad y productividad.

En el largo plazo, y esta es la conclusión central del presente trabajo, es impensable hablar de un estadio superior de desarrollo de América Latina cuando casi la mitad de su población

vive en condiciones de pobreza y con un promedio de escolaridad de quinto grado.

La competitividad y productividad de América Latina podrá mejorar en la medida en que se fomenten reales consensos al interior de todos y cada uno de los países de la región, donde no sólo se consideren los criterios de los grupos de la élites políticas y económicas, sino que se prioricen las inversiones en áreas tales como educación y salud y éstas sean vistas como inversiones y no como gastos, en función del mejoramiento de las condiciones de inserción en el nuevo contexto económico mundial.

Además, se hace necesaria una visión desde dentro que, en un ambiente de administración eficiente de los recursos, sea compatible con el fomento de las exportaciones, vía un aumento en el mediano y largo plazo de una mayor incorporación de valor agregado a las mismas.

No obstante, bajo ningún aspecto se puede delinear una política de desarrollo que implique un Estado paternalista e ineficiente, sino uno que genere sinergias con el sector privado y laboral, en aras a enfrentar con éxito los retos económicos del siglo XXI.

55). Al hablar de enfoque distributivo nos referimos a que estos recursos no llegaron a la mayoría de la población, sino que beneficiaron a mayoritariamente a grupos de poder de los países.